AMOR, PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 17 OCTUBRE 2026 - N º 198

Asociación de Estudios Espirituales "Grupo Villena"

AMOR PAZ Y CARIDAD

"GRUPO VILLENA"
Época II - Año 17 - octubre 2026 nº 198

SUMARIO

3 Editorial
"Ética de la Vida"
6 Un cuerpo desconocido
"Memoria, identidad y fuerza psíquica"
10 Las comunicaciones de Amalia
"Crimen y venganza"
14 Página poética
"En el recuerdo"
16 Desvelando el enigma
"El creador del tiempo"
20 Psicología del espíritu
"Cambia tú si quieres que el mundo cambie"
24 Reformadores
"James Clerk Maxwell"

EDITORIAL

ÉTICA DE LA VIDA

"Bioética y aborto"

"La bioética descansa en los fundamentos de la ley moral. Aquellos que se basan en los juicios de la conducta ética y en la universalidad de la ley moral. De ahí que los principios de la bioética sean comunes a todas las culturas y sociedades".

Dr. Francis Collins, director del Programa Genoma Humano

Bajo la denominación de ***"la ciencia de la supervivencia"*** fue acuñado en 1970 por el bioquímico Van Rensselaer lo que hoy entendemos como ***Bioética.*** Con ello pretendía armonizar las relaciones entre las ciencias biológicas y los valores humanos.

Con posterioridad, en el desarrollo e investigación de esta disciplina subyace el deseo y la intención de orientar sobre los problemas éticos, ***dilemas morales e implicaciones legales y sociales*** derivados de las ciencias relacionadas con la medicina, la biotecnología, la genética y algunas otras, todas ellas bajo un denominador común: la preservación de la vida y la toma de decisiones más adecuadas que prioricen la dignidad y el respeto sobre cada vida humana, en su origen, desarrollo o deterioro.

Los principios en los que se basa la bioética son varios, aunque los principales tienen que ver con "el derecho de la persona a decidir" por sí misma sobre los procesos médicos a los que se ve sometido. En segundo lugar, la obligación de "actuar siempre por parte de los profesionales en beneficio del paciente". El tercero y más conocido de los principios es el de "no causar daño ni someter a la persona a riesgos innecesarios". Y el último, ya de mar-

cado carácter social, es el de "la distribución justa de los recursos sanitarios y tratamientos para todos por igual". En un mundo imperfecto e injusto como el que vivimos, es difícil que estos principios puedan cumplirse en su totalidad.

Algunos se suelen cumplir en mayor medida, sobre todo en los países económicamente más avanzados donde los recursos de bienestar social llegan a la mayoría de las personas y se implementan políticas y protocolos de actuación sanitaria en teoría iguales para todos, pero en la práctica siempre existen diferencias. Y si bien se pide permiso para intervenir al paciente y se supone que los profesionales actúan siempre en beneficio del mismo procurando no causar daño innecesario, lo que casi nunca se cumple es la distribución justa de los recursos sanitarios que por lo general tiene que ver más con la posición socio-económica del afectado que con una distribución equitativa de los recursos disponibles para todos.

Establecer la importancia de la Bioética en el estudio, tratamiento y decisiones sobre las ciencias que tienen por objeto mantener y cuidar la vida es una labor ardua que se ve muchas veces amenazada por ideologías perversas que priorizan supuestos derechos o supuestas libertades personales para minimizar ***el derecho a la vida***, siendo este último acompañado de su propia dignidad, el más importante de todos los derechos del ser humano.

La enorme confusión existente entre los intereses espurios de determinadas corrientes de pensamiento materialistas y ateas que no tienen en cuenta la dimensión trascendente del ser, y al margen de cuestiones religiosas, permiten colocar en el mismo ámbito supuestos derechos que nada tienen que ver el uno con el otro.

Veamos el ejemplo del aborto. Hay quien coloca el "derecho a decidir sobre su cuerpo" por encima del "derecho a la vida de otro ser humano". Esto es legal en muchos países, lo que no quiere decir que sea legítimo desde el punto de vista bioético e incluso antiético e inmoral desde una perspectiva trascendente, filosófica y espiritual. Y si nos atenemos únicamente al conocimiento científico no existe posibilidad de refutación con lo que la biología, la genética y la embriología nos confirman: ***"la vida aparece en el momento de la concepción, cuando se fecunda el óvulo por un espermatozoide y comienza el proceso de desarrollo fetal".***

Vemos sin embargo con qué facilidad las sociedades modernas únicamente atienden a las solicitudes de los derechos individuales sin valorar en absoluto los derechos y las consecuencias éticas, sociales, morales, bioéticas o espirituales del ***nasciturus (no nacido)***, que desde el antiguo derecho romano ya era considerado como un ser vivo con su propia dignidad que merecía respeto.

Con este ejemplo observamos la importancia de la bioética en la preservación de la vida "***no causar daño***…", afirma el tercero de sus principios. Ahora bien, hay quien coloca en el mismo plano el derecho de la persona a decidir sobre la vida del no nacido como si la vida fuera patrimonio y propiedad de quien alberga al niño en formación. Esto es el gran error y la gran con-

fusión, la mayoría de veces interesada, para realizar este tipo de prácticas.

Desde un punto de vista trascendente y espiritual el dilema es muy sencillo. Decidir sobre la vida de otros no es un derecho exclusivo de nadie. Porque la vida la otorga Dios, ***ninguno de nosotros hemos sido capaces de existir por nosotros mismos.*** Nuestros padres han sido los instrumentos biológicos precisos para llegar aquí, pero ni siquiera ellos tienen la capacidad, el derecho ni la cualidad para implementar la vida.

Ella viene dada en su momento obedeciendo a leyes espirituales que nada tienen que ver con la biología, pues esta última, a pesar de ser necesaria para implementar la vida, es incapaz de proveerla, incluso cuando se produce una fecundación exitosa pero más adelante acontece una interrupción del embarazo involuntaria, acabando con esa posibilidad.

La distinción entre aborto involuntario y voluntario es pertinente. El primero puede obedecer a imprudencias, imprevisiones o causas kármicas de los padres o del alma que pretende reencarnar. El segundo siempre sería un atentado contra las leyes de la vida salvo en un único caso: cuando esté en ***peligro la vida de la madre*** a causa del embarazo o el parto. En esta circunstancia siempre hay que priorizar la vida del ser que ya existe, la madre, de aquella que está intentando abrirse camino.

El conocimiento que las leyes espirituales nos conceden respecto a los procesos de: ***pre-existencia del alma, planificación pre-encarnatoria, proceso reencarnatorio, sentido de la vida y trascendencia después de la muerte,*** completa el cuadro que la Bioética atisba únicamente circunscrito a las condiciones materiales y fisiológicas de los seres humanos en la vida física.

No nos cabe duda que, con los avances de la ciencia de vanguardia que ya están implementándose respecto a la conciencia y las evidencias de su supervivencia después de la muerte que abanderan la Ciencias Noéticas, el paisaje de la Bioética se ampliará hasta límites insospechados. Pero mucho antes habrá que desbrozar la confusión y el desequilibrio de la desinformación interesada que pretende situar en el mismo plano supuestos derechos de los cuerpos físicos e intereses materiales con los auténticos derechos a la vida y la dignidad humana en todos los hitos de su origen, formación y desarrollo.

Ética de la vida por: Redacción

2026 © Amor, Paz y Caridad

P: ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

R: La unión empieza en la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento.

Allán Kardec, L. E., ít. 344

UN CUERPO DESCONOCIDO

MEMORIA, IDENTIDAD Y FUERZA PSÍQUICA

"Los campos de fuerza organizadores son producidos por un principio bio"Hay evidencias de que el periespíritu (M.O.B.) conserva también la memoria de sus experiencias y atributos psicológicos".

Hernani G. Andrade, libro Muerte, Renacimiento, Evolución

Una de las conclusiones que nos ofrece el estudio de los campos electrodinámicos, bioplásmicos, morfogenéticos o mórficos de los que hablamos en el capítulo anterior es la incuestionable evidencia de una memoria que se transfiere de un tiempo a otro tiempo, en el mismo individuo y también a nivel colectivo en lo referente a su especie.

Esta memoria puede verificarse en el apartado psicológico y en el biológico. En primer lugar, viene a confirmar el psicoanálisis de Jung en lo que respecta al inconsciente individual y colectivo, donde una serie de arquetipos, patrones y circunstancias históricas, míticas, evolutivas, etc. que afectan a todo el colectivo humano son asimilados inconscientemente por parte de todos los individuos de la sociedad.

Pero esta memoria no sólo atañe a los rasgos psicológicos del individuo sino que en el apartado biológico el aspecto de la herencia, y más concretamente la genética, viene a confirmarse como un elemento importante de los rasgos que heredamos de nuestros ancestros en el ADN, y que en una parte importante con-

dicionan nuestra fisiología y con ello el funcionamiento de nuestro conglomerado celular.

Pero hay más: esta memoria biológica por herencia y psicológica tiene un complemento en la ***resonancia mórfica*** de la que nos habla el investigador Rupert Sheldrake. Como bien especifica la palabra resonancia, esta tiene como característica principal almacenar y transferir energía. Y la primera ley de la termodinámica nos explica que la energía ni se crea ni se destruye, se transforma o se transfiere de distintas formas. De aquí que Sheldrake avanza y concluye que la "memoria biológica" de los seres vivos puede ser transferida a través del tiempo de unos individuos a otros dentro de su misma especie.

Esta transferencia atemporal de la memoria individual es la que tiene lugar con el periespíritu y las experiencias que archiva y acumula en su cuerpo causal a lo largo de las reencarnaciones, y que no es otra cosa que el inconsciente profundo del que habla Jung.

> *"Como consecuencia de la muerte se produce una inevitable alteración del estado de conciencia, pero esto no implica obligatoriamente la pérdida de la identidad".*
>
> Hernani G. Andrade, libro Muerte, Renacimiento, Evolución

Máxime cuando después del proceso de la muerte física, y a pesar de la consunción celular, el periepíritu se marcha con el alma hacia el plano espiritual, prácticamente íntegro salvo la parte más material (el cuerpo vital) llevando consigo toda la información y experiencia vivida en su última aparición en la Tierra, manteniendo así su plena individualidad, experiencias, vivencias, emociones y circunstancias relevantes.

A todo ello sumará toda la información de las personalidades anteriores, en sus vidas pasadas. Una información a la que no tuvo acceso en el plano físico, pues la ***memoria espiritual*** se encuentra sepultada en lo más profundo del inconsciente y solamente cuando se regresa al plano espiritual, liberado ya de los filtros físico-químicos (cerebro, neurotransmisores, etc.) y otras situaciones biológicas que condicionan el olvido del pasado, es cuando puede acceder a esa información, y no siempre en todos los casos, pues esto también depende del grado de lucidez y elevación del espíritu del que se trate.

Y cuando vuelve de nuevo a la Tierra a través de una nueva encarnación, mantiene perfectamente su acervo y archivo milenario que le caracteriza: lo bueno, lo malo, o positivo, lo negativo, las tendencias y hábitos, los traumas o momentos de exaltación y felicidad, etc.

Nada de todo esto afecta una alteración de la personalidad o de la identidad del ser. Antes al contrario, la evolución y trayectoria del alma tiene como recurso principal la memoria de toda la trayectoria inmortal que atesora, al margen de consideraciones morales, pues de todo se aprende, y a veces las experiencias dolo-

rosas, traumáticas o muy graves son los elementos que más valor atesoran en el despertar del alma hacia la auténtica vida interior o del espíritu.

> *"El organizador biológico almacenará toda la información de la última personalidad, junto a las informaciones de otras identidades que él animó en el pasado, en encarnaciones anteriores".*
>
> Hernani G. Andrade, libro Muerte, Renacimiento, Evolución

Hemos de tener en cuenta que esta memoria no es un archivo lleno de polvo milenario, sino que es un ***elemento vivo*** a través de los automatismos biológico-psicológicos que, como patrones fuertemente grabados en el interior del periespíritu, suelen aflorar en todas las vidas como impulsos que caracterizan nuestra personalidad integral, nuestra individualidad como espíritus milenarios. La Terapias de Vidas pasadas confirman esta evidencia científica al comprobar cómo sucesos graves y emocionalmente fuertes que tuvieron lugar en un pasado remoto, en vidas anteriores, pueden seguir condicionando diversos traumas psicológicos, formas de conducta o comportamientos disruptivos y patológicos que, sin saber de dónde proceden (inconsciente), no por ello dejan de afectarnos.

> *"El espíritu no actúa sobre la materia sino por medio de la fuerza vital. Y el periespíritu no puede obrar sobre la materia desde el momento que le falta su agente de transmisión: la fuerza vital".*
>
> Gabriel Delanne, libro: La Evolución Anímica

Todo esto sería imposible sin el mecanismo que permite al periespíritu realizar ese trabajo de archivo, impresión y catalogación de los fenómenos sensoriales, experienciales y vivenciales que marcan nuestra vida en la carne y en el plano espiritual. Ese mecanismo no es otro que la fuerza psíquica que termina por convertirse en memoria psíquica y que en un principio, cuando tenemos un cuerpo físico, consiste en registrar la sensación.

Esta fuerza vital, cuando estamos encarnados, canaliza a través del sistema nervioso y sensorial por un lado y del proceso cognitivo, mental y emocional por otro, todas las percepciones a las que tenemos acceso. Muchas de ellas conscientes y otras inconscientes, que pasan desapercibidas para nosotros al tener nuestra atención colocada en otro sitio, pero que nuestro subconsciente archiva con diligencia y precisión.

"El periespíritu constituye una individualidad que contiene toda la experiencia biológico-psicológica de las personalidades animadas por él mismo desde su origen histórico".

Así pues, la memoria que guarda el periespíritu no sólo es un elemento vivo y actuante, sino que a su vez constituye nuestra identidad íntima, aquello que somos, lo que hemos construido como individualidad hasta llegar al momento actual.

Memoria, identidad y fuerza psíquica caracterizan así, de esta manera, nuestra individualidad, y el periespíritu es el guardián de nuestra historia evolutiva. Todo ello con el permiso y la voluntad del alma, que es quien asume e incorpora todas las conquistas evolutivas, y a través de la dirección que imprime a su voluntad, usufructúa y utiliza los recursos que posee para dirigirse al objetivo de su autorrealización y perfeccionamiento.

Nunca debemos olvidar que el periespíritu no tiene voluntad propia, es simplemente un organismo semimaterial que envuelve al espíritu y permite el contacto entre la materia y la energía purísima del ser inmortal: "el alma humana encarnada". Es esta última el verdadero agente que produce los cambios utilizando su experiencia, memoria e identidad para conducirse rumbo a su destino de perfección y dicha.

Memoria, identidad y fuerza psíquica por: Antonio Lledó Flor

2026 © Amor, Paz y Caridad

"El periespíritu es como el almacén de los recuerdos, el sitio donde se fija la memoria y a donde acudirá el espíritu cuando tenga necesidad de medios intelectuales para razonar, imaginar, deducir, etc. Es el receptáculo de las imágenes mentales y el órgano de la memoria física y de la memoria inconsciente"

Gabriel Delanne, libro: La Evolución Anímica

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

CRIMEN Y VENGANZA

Querida hermana:

Leo en un periódico de la Corte que, en el pueblo de Valverde (Zamora), un labrador llamado Cayetano Moliner, aprovechando el sueño en que se hallaban sumidos cuatro hijos suyos, les produjo la muerte infiriéndoles heridas con una cuchilla carnicera.

Los médicos que han examinado al parricida creen que el crimen ha sido cometido en un acceso de enajenación mental.

El padre de Cayetano era un alcohólico que murió en un manicomio.

Y pregunto qué misterio habrá en este horrible y sangriento suceso, pues de ser cierta la declaración de los médicos, es irresponsable el referido Cayetano y, de lo contrario, su responsabilidad es tremenda.

Desearía de la amabilidad de la hermana consultara este suceso con su guía, pues sería de gran estudio para los creyentes en el Espiritismo.

Si accediese a esta petición, lo leeríamos en La Luz del Porvenir, de Villena.

Gracias le anticipa un creyente en las doctrinas de Allan Kardec.

La lectura de la carta anterior me impresionó profundamente, y deseando estudiar y enseñar al mismo tiempo, he preguntado al guía de mis trabajos literarios y he obtenido la siguiente comunicación:

«Triste es la historia de esos cuatro infelices asesinados por su padre.

Son espíritus de historia, y de historia sangrienta; han pertenecido en varias existencias a la más ínfima clase social, se ahogaban en las grandes ciudades y vivían como las fieras en los bosques, no entrando en poblado más que para robar y asesinar a los moradores de las casas de campo.

»En su última existencia pertenecieron a una célebre cuadrilla de bandidos que eran el terror de los campesinos acomodados, porque donde ellos entraban no quedaba piedra sobre piedra; no se contentaban con el robo, añadían siempre el asesinato. Entraron una noche en una hacienda cuyos dueños tenían fama de millonarios y en realidad poseían pingües riquezas en tierras y ganados; era una familia numerosísima compuesta de padre, hijos, nietos y bisnietos que vivían tranquilamente trabajando y administrando sus cuantiosos bienes.

»Una cuadrilla de forajidos cercó la casa, pidiendo a sus dueños cuanto poseían; estos trataron de defenderse y entonces fueron todos víctimas de los salteadores; una anciana octogenaria postrada en su lecho les pidió que le concediesen la vida, pero ellos desoyeron su ruego y también la pasaron a cuchillo; y tan sonada fue aquella verdadera matanza de inocentes que la justicia se apoderó de los jefes de la cuadrilla condenando a muerte a todos los bandidos que pudieron coger.

»La anciana que murió en su lecho era un espíritu muy bueno y muy pacífico, la que al verse en el espacio y después de reconocer su estado solo pensó en comenzar un gran trabajo, la regeneración de algunos de los bandidos que murieron en el cadalso de resultas de los crímenes cometidos con ella y con su numerosa familia, y tanto se interesó por aquellos infelices, que pidió a su guía volver a la Tierra y servirles de padre a cuatro de aquellos desgraciados, los mismos que la asesinaron sin piedad.

»Como su plan no podía ser mejor, consiguió lo que deseaba y prestó sus brazos y su amparo y su hogar a sus asesinos de ayer; pero así como ese noble espíritu perdonó a sus matadores, todos los espíritus de su numerosa familia tenían sed de venganza y solo ansiaban destruir la existencia de todos aquellos que les habían arrebatado la vida tan cruelmente, y todos a una rodearon al padre de los cuatro infelices que habían sido criminales ayer, murmurando en su oído: “Hiere, mata, destruye; hiere sin temor, mata sin piedad; la venganza es justa”. El campesino, aunque quería a sus hijos y estaba decidido íntimamente a llevarlos a buen puerto, tan repetidas veces resonaron en su oído las terribles palabras

de sus vengativos obsesores que llegó un momento que fue débil, se sintió dominado por un afán indescriptible de matar sin piedad, necesitaba herir, herir sin tregua, sin descanso, y cayó en el lazo que le tendieron sus deudos de ayer, y consumó el más horrible de los crímenes: fue el asesino de sus hijos, ¡qué horror!

Pero él no es responsable de su crimen; ha levantado su brazo, porque fuerzas superiores lo han levantado; su ideal al venir a la Tierra fue de amor, de misericordia, de perdón, no pudo hacer más que prestarse para la formación del organismo de sus hijos, pero él era solo entre muchos espíritus enloquecidos por la sed de la venganza; su idea primordial no ha perdido su inmenso valor, su crimen lo ha cometido sin darse cuenta de lo que hacía, y ese espíritu volverá a la Tierra con el mismo propósito de devolver bien por mal.

»Esta es la historia de ese drama horrible que con justicia ha llamado vivamente la atención de algunos espiritistas. Seguid estudiando en la humanidad, ella presenta continuamente cuadros sombríos en los cuales hay mucho que estudiar.

Adiós».

Ya lo creo que hay que estudiar, es el libro más instructivo el que va escribiendo la humanidad. ¡Cuántas luchas ocultas!, ¡cuántas venganzas a través de los siglos!, ¡cuántos encuentros entre rivales y enemigos que al estar en contacto unos con otros, el odio lanza chispas de muerte y se destrozan los hombres entre sí con un deleite infernal!

¡Cuántos padres son los verdugos de sus hijos y cuántos hijos odian a sus padres!… y cuánta luz difunde el espiritismo entre los hombres que quieren mirar y estudiar en la historia humana.

No es necesario leer la historia universal para enterarse de la lucha entre las razas diversas, basta estudiar en un hogar cualquiera para persuadirse que aquí nos reunimos los espíritus para hacer ensayos de fraternidad, pero somos todos unos discípulos tan torpes que concluimos muchas veces las encarnaciones sin haber dado un paso en nuestro progreso.

Crimen y venganza por: Amalia Domingo Soler

Nota: Crimen y venganza. Reproducción del artículo publicado en el número 22 de "LA LUZ DEL PORVENIR", publicado en Villena, 15 de noviembre de 1907.

Estimados Lectores de Amor, Paz y Caridad

Les invitamos a un viaje de descubrimiento

Descubran y Lean la Edición 2026 de:

Ciencia y Espíritu

Donde el conocimiento encuentra el alma

Escaneen para Descargar su Copia Gratuita

LA NUEVA EDICIÓN DEL AÑO 2026

Por Antonio Lledó Flor

PÁGINA POÉTICA

En el recuerdo

No quiero flores de un día
que adornen mi sepultura,
marchitando su hermosura
sobre la lápida fría.

Ni lágrimas doloridas
derramadas sin consuelo.
Ni rezos establecidos
obligados por el duelo,
repetidos como el eco
que repite lo escuchado.

Quiero ser ceniza fértil
esparcida por el suelo.

Quiero que mi cuerpo helado,
lo consuma enamorado
el fuego que purifica.
Y renacer con la vida
que nace en la primavera.

En una planta cualquiera
donde zumben las abejas,
recogiendo de las flores
la esencia pura del polen.
Y ser miel en las heridas
abiertas por el dolor.

No quiero ser el recuerdo
amargo de soledad,
solamente quiero estar
en recuerdo de alegría.

De los momentos felices
recuerdos de historia viva,
que muevan el sentimiento,
de la esperanza de vida
en renacer permanente.

Porque nacerán más vidas
de las cenizas ardientes.

En el recuerdo por:
Avelino Sánchez Gilabert

Ibi Septiembre 2010

2026 © Amor, Paz y Caridad

DESVELANDO EL ENIGMA

EL CREADOR DEL TIEMPO

"El tiempo es una ilusión, por muy persistente que sea".

Albert Einstein, Nobel de Física

Entender la frase de Albert Einstein acerca del tiempo nos permite comprender hasta qué punto nuestra percepción y conciencia nos distingue a unos de otros y la importancia de comprender esta magnitud humana tan importante como es el tiempo.

La frase en cuestión fue escrita por el famoso científico, cinco semanas antes de morir, en una carta dirigida a la viuda de su mejor amigo, el físico Michael Besos. Y hacía referencia a la magnitud física del tiempo, que Einstein definió como una cuarta dimensión, estructurada en un campo geométrico que nunca se pierde, que siempre permanece en el universo y que mediante la memoria siempre podemos volver a él.

Como bien afirmaba, la realidad del pasado siempre queda cuando volvemos la vista atrás para recordar, mientras que el futuro todavía está por venir y construirse. Pero distinguió muy bien **lo que es** el tiempo de la forma en **cómo nosotros percibimos el tiempo**, que es algo muy diferente.

Para los seres humanos el tiempo siempre se mueve hacia delante y tenemos la sensación de que los acontecimientos pasan y ya no vuelven. Esta sensación viene dada, según los físicos, por la segunda ley de la termodinámica que afirma que **el desorden del universo siempre aumenta con el tiempo**, y a esto se le denomina **entropía.**

Para los físicos, esta es una ley estadística más que física, pero nadie puede evadirse de la percepción que produce; y una de las más importantes es que el pasado parece desaparecer y no existe memoria. De ahí la nostalgia que produce la pérdida de un ser querido que, con el tiempo, tendemos a olvidar.

La demostración de que el tiempo es una magnitud física nadie la duda hoy en día; tanto en los viajes espaciales como en otros experimentos se realizan mediciones de tiempo con relojes atómicos de precisión infinitesimal, y se demuestra que en función de la velocidad a la que se viaja la variación del tiempo es una constante, y dos aviones en distintas velocidades con el mismo tiempo de partida y de trayecto, a su regreso muestran valores de tiempo diferentes.

Esta es la conclusión de la frase de Einstein tan famosa **"El tiempo no es absoluto, sino relativo"**. Y efectivamente así lo demuestran las leyes de la física y las evidencias empíricas y científicas.

Si el universo tuvo un comienzo en el Big-Bang tal como afirman todas las investigaciones de los astrónomos, los astrofísicos y los físicos, el tiempo, el espacio y la energía aparecieron en mil millonésimas de segundo de forma simultánea. Estas tres magnitudes son físicas y dieron lugar a la combinación y estructura de una expansión permanente del universo que todavía hoy, 13.700 millones de años después, continúa.

La hipótesis materialista de que el universo surgió por azar no se sostiene en absoluto, pues no se conoce ninguna ley física capaz de autocrearse por sí misma con los niveles de ajuste, precisión, orden, infinitud y perfección como las que rigen el funcionamiento del cosmos.

Las leyes físicas no crean el universo, tan sólo nos explican cómo funciona. Por ello el Universo tiene un origen, una causa que ha sido capaz de originar el tiempo, el espacio, la energía y las leyes que los rigen y articulan con un grado de perfección absoluto que nos ha traído hasta aquí, 13.700 millones de años después de un periodo en el que incluso ha aparecido la vida orgánica y la con-

ciencia humana, que nada tiene de material y de la cual apenas se conoce de dónde procede.

No es comprensible un origen debido al azar cuando, según los últimos descubrimientos del telescopio James Web, lanzado por la NASA en el año 2021, se ha conseguido datar las galaxias más jóvenes del universo apenas 500 millones de años después del Big-Bang; siendo estas las galaxias más lejanas que podamos contemplar debido a la expansión y distancia de las mismas con la Tierra al ser las primeras que se formaron.

Que nos dice precisamente este extraordinario descubrimiento científico de hace apenas cuatro años. En primer lugar, si para la aparición de las primeras formas de vida unicelular en nuestro planeta se hizo necesario un periodo de más de mil millones de años, ¿cómo es posible que apenas tan sólo 500 millones de años después de la gran explosión ya existieran galaxias en funcionamiento con constelaciones de miles de millones de estrellas y sus correspondientes sistemas planetarios?

El paso del tiempo en esta comparación es pertinente y nos lleva a la rapidez de la formación del cosmos que tuvo lugar de manera vertiginosa en las combinaciones de los elementos que la energía, la materia, el espacio y el tiempo tuvieron que articular.

Todo esto, bajo la comprensión del cosmos que tenemos actualmente, es imposible que haya surgido y ensamblado de manera tan precisa y perfecta por azar. Por ello, la explicación de una Mente Superior o una Conciencia Cósmica que haya dirigido este proceso desde su origen es la hipótesis más plausible que podamos presentar. Dios es el creador del Universo y de las magnitudes y leyes inmutables que lo permiten y lo ensamblan de manera y ajuste perfecto.

Al estar fuera del tiempo y el espacio, esa Mente Suprema es un ser atemporal, que no está condicionado por el espacio y por lo tanto no se le puede definir ni delimitar de ninguna manera. Es, como ya afirmamos anteriormente, el pintor que crea un cuadro maravilloso, pero no es el cuadro, sino sólo su autor.

El tiempo es una parte de la creación necesaria, como la materia o la energía, que, junto al espacio, organizan un cosmos con las condiciones adecuadas para permitir la evolución y el progreso de los espíritus creados por Dios.

Almas o espíritus, encarnados o desencarnados, que necesitan experiencias de adelanto y de crecimiento permanente para obtener los grados que les permitan ampliar sus conciencias para asimilarse a esa conciencia superior de la que parten y a la que deberán llegar en su momento por sí mismos.

En esta trayectoria de ascensión comprenderán que son los dueños de su propio destino, y mediante el libre albedrío y en plena individualidad, siguiendo las leyes físicas y espirituales que rigen en el cosmos, podrán colaborar con esa entidad superior en la formación de otros mundos, en la orientación de otras humanidades, en la ejecución de los planes superiores de esa Conciencia Cósmica Universal que mediante el Amor rige los procesos e impulsa permanentemente, como el propio universo en expansión, la dirección de los mundos y las humanidades a través del tiempo.

Tiempo es ilusión de los sentidos, como afirmaba Einstein; es la magnitud valiosa que Dios nos concede para evolucionar y llegar hasta ÉL. Aprovechémoslo y sepamos usarlo en nuestro propio beneficio para alcanzar la felicidad a la que estamos destinados según el plan de ese Amor Universal que es la esencia del Creador, que ha permitido la vida, y que al ser "atemporal" no tiene urgencia ni prisa ninguna.

El camino está marcado, el buen o mal uso de la herramienta del tiempo juega a nuestro favor o en contra en función de la comprensión de lo que somos y hacia dónde nos dirigimos. El viaje se llena de experiencias negativas cuando desaprovechamos el tiempo y nos perdemos, distraídos, en las celadas de los deseos y los apegos materiales.

El viaje se muestra plácido, luminoso y reconfortante cuando, a pesar de los obstáculos y dificultades que deberemos superar para elevarnos y crecer espiritualmente, la conciencia nos indica que estamos recorriendo el camino cierto mediante la paz interior y la conducta recta. Y es el tiempo el que, antes o después, nos coloca en la percepción adecuada que nuestra alma experimenta para discernir en qué punto del camino nos encontramos.

El creador del tiempo por: Antonio Lledó Flor

2026 © Amor, Paz y Caridad

PSICOLOGÍA DEL ESPÍRITU

CAMBIA TÚ SI QUIERES QUE EL MUNDO CAMBIE

DIALÉCTICA DE LO MORAL Y LO SOCIAL

En sus reflexiones acerca de las bases espirituales sobre las cuales se ha de sustentar una sociedad más justa, libre y fraterna, decía Léon Denis que “la cuestión social es en última instancia una cuestión moral”. No podía ser más preciso el ilustre escritor francés a quien tanto preocupaba la necesidad de presentar al espiritismo como una filosofía transformadora de la conciencia humana y en consecuencia de la sociedad en que los seres humanos viven y conviven. Siendo así que la crisis mayor del mundo es la crisis moral, reiteraba que no es posible concretar la edificación de una sociedad mejor si tal proceso no comienza por la transformación interior de las personas que la forman en cuanto a sus principios, valores y comportamientos. En esta idea nuclear se resume la concepción espírita en torno de la intrínseca e indisoluble relación dialéctica que conecta la moral con lo social.

Desde sus inicios y afirmado en una concepción inmortalista y reencarnacionista, el espiritismo marcó distancia por igual de nocio-

nes teológicas como de doctrinas materialistas, a las que considera visiones parciales, insuficientes o erróneas de la complejidad humana, por no abarcar en su conjunto la participación e interacción de los diversos factores de naturaleza espiritual, biológica, psicológica, cultural, sociológica, ética y moral que intervienen en la constitución humana.

A diferencia de las religiones que reservan la felicidad personal para la condición postmortem del alma y dejando todo a cargo de Dios tienden a desentenderse de las injustas y degradantes condiciones que gravitan sobre la vida de la mayoría de la humanidad, o de las doctrinas materialistas que por rechazar toda idea relativa a la trascendencia espiritual reducen los procesos sociales a los conflictos por intereses económicos y políticos o a las determinaciones de la producción y el consumo, el espiritismo promueve y respalda todos los avances que se traduzcan en el mejoramiento de la vida de las personas, teniendo como horizonte la construcción de sociedades libres, justas, equitativas, prósperas, fraternas, felices, y en un todo, apegadas al cumplimiento de los derechos humanos. Por este motivo puede apreciarse que el espiritismo representa una valiosa fuente de enseñanzas no solo en lo que respecta al más allá sino en todo cuanto se relaciona con los asuntos de la vida corpórea, haciendo énfasis en que la mejor organización social es la que se inspira en la ley del amor, de la cual se deriva la genuina justicia, solidaridad y fraternidad.

En virtud del carácter racionalista y práctico que Kardec imprimió a la filosofía espírita, ella no quedó reducida a un ámbito exclusivamente especulativo como si se tratara de una abstracción metafísica, sino que adoptó un sentido normativo al establecer pautas concretas para la vida del ser humano en la sociedad. El espiritismo lleva consigo, esencialmente, una dinámica humanista y esto se pone de relieve en muy diversos textos como sucede con las denominadas “Leyes Morales” contenidas en la tercera parte de El Libro de los Espíritus. En un esquema didáctico quiso Kardec resumir en diez leyes fundamentales una orientación general para interpretar los fenómenos sociales en su indispensable relación con las condiciones morales de sus protagonistas: Ley de adoración, ley del trabajo, ley de reproducción, ley de conservación, ley de destrucción, ley de sociedad, ley de progreso, ley de igualdad, ley de libertad, ley de justicia, amor y caridad.

Con esta comprensión amplia que vincula íntimamente la moral con el hecho social, el espiritismo señala un camino concreto para ir al encuentro de soluciones honestas y eficaces para los problemas humanos, conciliando los factores sociales, económicos y políticos con la dimensión espiritual, otorgándole sentido a la continuidad de la vida después de la muerte y el interminable proceso evolutivo que

se desenvuelve a través de sucesivas existencias.

Del reconocimiento de la indisoluble relación e interacción entre lo moral y lo social se desprende que quienes mejor pueden impulsar esas transformaciones sociales positivas son aquellos que están animados por una conciencia moral elevada, sin obviar, por supuesto, una suficiente preparación intelectual. Es axiomático que nadie puede dar lo que no tiene. Y esto cobra mayor relevancia cuando se hace referencia a los líderes a quienes corresponde dirigir agrupaciones sociales, empresas privadas, partidos políticos, la administración de los asuntos de cada comunidad o el gobierno de las naciones. Es difícil concebir una dirección responsable, honesta, recta y justa de las actividades públicas o privadas por parte de ciudadanos cuya conciencia no está en armonía con los principios básicos de la honradez, la decencia, la lealtad, la vocación de servicio, la solidaridad, la generosidad, la coherencia entre lo que se predica y lo que se practica.

Conviene advertir que el cambio moral de que habla el espiritismo como base del cambio social, no ha de interpretarse en un sentido quietista como si se tratara de un proceso mecánico o automático. No basta el "buenismo" de las personas para que de manera cuasi mágica el mundo se torne mejor. No es siguiendo dócilmente un recetario de autoayuda como ese objetivo podrá alcanzarse. De lo que se trata es que los seres humanos, renovados en sus valores, agitados por una conciencia crítica, vibrando en la compasión y el sentimiento de dolor de los otros, se sacudan el egoísmo y la apatía, venzan el conformismo y la indiferencia, y movilicen con entusiasmo y energía su voluntad y su esfuerzo cotidiano al servicio de la transformación de la sociedad.

Siendo cierto que cada individuo decide de acuerdo con lo que dicta su conciencia espiritual, síntesis de su evolución reencarnatoria, no es menos cierto que dicho dictado cobra pleno sentido en el marco de los valores y normas de la sociedad que le acoge en cada una de sus existencias. Es por esto que la conducta moral orienta o indica el tipo de organización a la que se aspira. Una sociedad mejor, en términos generales, demanda un mínimo moral irrenunciable que más allá de credulidades o descreimientos señale por lo que vale la pena vivir y luchar.

Como enfoques prácticos de lo anterior, cabe aludir en primer lugar a la familia, espacio privilegiado para conseguir cotas progresivamente mayores de humanización de sus integrantes. Los padres tienen la importantísima obligación de educar a sus hijos y la sociedad debe considerarlos como los primeros y principales educadores de los mismos. El cumplimiento de este deber es de tanta relevancia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. En un ambiente hogareño sano, física y psíquicamente, es donde mejor se imparten y se

modelan las cualidades esenciales de los niños y de los jóvenes para fortalecer una personalidad afincada en los más elevados y nobles principios: amor al prójimo, cultivo honesto de los sentimientos, integridad del comportamiento, sinceridad en las palabras, lealtad con el compromiso adquirido, rectitud en la vida ciudadana, disposición para el trabajo, y en general, todo lo que entraña la práctica de las virtudes.

En segundo lugar, un factor fundamental de la transmisión de las enseñanzas morales a las nuevas generaciones es el sistema educativo que canaliza las responsabilidades e iniciativas de la sociedad. El Estado debe garantizar la formación humana integral y la diversidad de saberes a través de la institución escolar, la cual ha de ser laica por definición, a fin de garantizar una educación libre de dogmas, así como el derecho a la libertad de pensamiento, la tolerancia entre los educandos, y el debido respeto, tanto a los docentes como a las particulares creencias religiosas, filosóficas o éticas, que han de ser impartidas en los hogares conforme a las preferencias de las familias.

Y para completar el rol que desempeñan la familia y la escuela, hay que recalcar que la acción política comporta en grado sumo un conjunto de exigencias morales. Sin una conciencia limpia y sin una voluntad ética, la actividad política degenera, tarde o temprano, en un poder destructor. Por todas partes del mundo se encuentran lamentables ejemplos del empleo degenerado, despótico y corrupto del poder. Las exigencias éticas se extienden tanto a la gestión pública en sí misma como a las personas que la dirigen o ejercen. Son, por lo tanto, el ánimo de auténtico servicio y la prosecución decidida del bien común, los que justifican y pueden reivindicar a quienes se dedican a la actividad política, tal cual justamente los pueblos demandan y necesitan.

Insistiendo en el cambio personal como requisito y sustrato del cambio social, y admitiendo a la vez que la propia sociedad, con sus determinaciones económicas, políticas y jurídicas, con sus valores culturales, religiosos o morales, con sus creencias, tradiciones o costumbres dominantes, sometida sin cesar a procesos dinámicos de transformaciones, ejerce una poderosa influencia sobre cada ser humano, en el marco de un proceso de interacción dialéctica, el espiritismo, auténticamente kardecista, laico, librepensador, humanista, progresivo y progresista, ha de colocarse siempre en una perspectiva que le permita interpretar adecuadamente los signos de los tiempos y responder con firmeza a los desafíos del mundo moderno a partir justamente de su relación con la trascendencia espiritual del ser humano.

Cambia tú si quieres que el mundo cambie por: Jon Aizpúrua

REFORMADORES

JAMES CLERK MAXWELL

James Clerk Maxwell (1831-1879) fue un físico y matemático escocés cuya obra transformó para siempre la comprensión de la naturaleza. Su nombre está unido, sobre todo, a la teoría electromagnética, pero su talento alcanzó también la óptica, la termodinámica, la teoría cinética de los gases y la astronomía. A pesar de morir a los cuarenta y ocho años, dejó una herencia científica comparable, por su profundidad, a la de Newton y Einstein. Su vida muestra que los grandes avances no nacen únicamente de una inteligencia excepcional: también requieren curiosidad, perseverancia, humildad, imaginación y voluntad de compartir el conocimiento.

Una curiosidad que comenzó en la infancia

Maxwell nació el 13 de junio de 1831 en Edimburgo y pasó buena parte de su niñez en Glenlair, la casa rural de su familia. Desde muy pequeño quiso entender cómo funcionaban las cosas: observaba cerraduras, corrientes de agua, campanas y mecanismos, y preguntaba sin descanso por sus causas. Aquella actitud revela uno de sus rasgos más admirables: no se conformaba con contemplar el mundo, sino que trataba de descubrir el orden oculto tras lo cotidiano. La muerte de su madre cuando él

tenía ocho años fue un golpe profundo, pero continuó su formación con el apoyo de su padre y de otros familiares.

En la Academia de Edimburgo, su aspecto rural, su timidez y sus intereses poco comunes provocaron burlas entre algunos compañeros. Sin embargo, respondió sin resentimiento y se mantuvo fiel a su vocación. Pronto destacó en matemáticas, literatura y dibujo. A los catorce años elaboró un trabajo sobre curvas ovales construidas mediante hilos y alfileres. El episodio expresa una cualidad que conservaría toda la vida: la capacidad de unir la observación manual, la representación visual y el razonamiento matemático. También enseña el valor de la autenticidad, pues Maxwell convirtió aquello que lo hacía distinto en una fuente de creatividad.

Tras estudiar en la Universidad de Edimburgo, ingresó en Cambridge en 1850. Allí desarrolló plenamente sus capacidades y obtuvo importantes reconocimientos académicos. Pero su formación no fue la de un especialista encerrado en una sola disciplina: le interesaban la poesía, la filosofía, la religión y la relación entre las ideas y la experiencia. Esa amplitud intelectual le permitió formular preguntas nuevas y comprender que la ciencia exige tanto rigor como imaginación.

La unificación de electricidad, magnetismo y luz

El logro central de Maxwell fue demostrar que la electricidad, el magnetismo y la luz no eran fenómenos aislados, sino manifestaciones de una misma realidad física: el campo electromagnético. Inspirado por los experimentos y la intuición de Michael Faraday, tradujo las líneas de fuerza en un lenguaje matemático preciso. Su teoría incorporó la llamada corriente de desplazamiento y mostró que las variaciones de los campos eléctrico y magnético podían propagarse por el espacio en forma de ondas.

Al calcular la velocidad de esas ondas, Maxwell obtuvo un valor prácticamente igual al de la luz. Concluyó entonces que la luz era una onda electromagnética. Esta unificación, recogida en su tratado sobre electricidad y magnetismo de 1873, cambió el concepto científico de la realidad: el espacio dejó de entenderse solo como un escenario vacío y pasó a concebirse como sede de campos capaces de transportar energía. Años después de su muerte, Heinrich Hertz produjo experimentalmente ondas

electromagnéticas, confirmando la predicción. De esta idea nacerían, con el tiempo, la radio, la televisión, el radar, la telefonía móvil y buena parte de las comunicaciones actuales.

Un científico de horizontes amplios

Maxwell realizó aportaciones decisivas en numerosos campos. Al estudiar los anillos de Saturno, demostró matemáticamente que no podían ser un cuerpo sólido ni una masa líquida continua, sino que debían estar formados por multitud de pequeñas partículas. Más de un siglo después, las observaciones espaciales confirmaron la solidez esencial de aquella conclusión. En la teoría cinética de los gases investigó cómo se distribuyen las velocidades de las moléculas y ayudó a fundar la mecánica estadística, que conecta el comportamiento microscópico de enormes conjuntos de partículas con propiedades macroscópicas como la presión y la temperatura.

También investigó la visión del color. Sostuvo que muchas sensaciones cromáticas podían comprenderse mediante la combinación de tres componentes básicos y participó en la demostración de una imagen en color obtenida a partir de tres fotografías tomadas con filtros diferentes. Esta diversidad de intereses no fue simple dispersión: en todos ellos buscaba relaciones profundas y explicaciones cuantitativas. Su método combinaba experimentos, modelos, geometría y cálculo, y aceptaba corregir una representación cuando los resultados no se ajustaban a ella. Así encarnó la honestidad intelectual, indispensable para que la ciencia progrese.

Valores humanos al servicio del conocimiento

La grandeza de Maxwell no se limita a sus ecuaciones. Quienes lo conocieron destacaron su trato amable, su sentido del humor y su modestia. Reconoció abiertamente la deuda de su teoría con Faraday, un gesto de justicia hacia un investigador cuya formación matemática era muy distinta de la suya. En lugar de presentar la ciencia como una competición de egos, entendió el conocimiento como una obra colectiva en la que cada persona aporta una perspectiva. Esa humildad no disminuyó su originalidad; al contrario, le permitió escuchar, aprender y construir sobre ideas ajenas.

Maxwell creía además en el valor social de la educación. Durante su etapa como profesor impartió conferencias nocturnas destinadas a tra-

bajadores, ofreciéndoles oportunidades de formación más allá de los círculos universitarios privilegiados. Su labor docente culminó cuando fue nombrado primer catedrático de Física Experimental en Cambridge y participó en la creación del Laboratorio Cavendish. Allí contribuyó a establecer una cultura de investigación rigurosa que influiría en generaciones posteriores. Compartir el saber, formar a otros y crear instituciones duraderas fueron para él responsabilidades tan importantes como publicar descubrimientos.

En su vida privada mantuvo una relación de colaboración intelectual con su esposa, Katherine Mary Dewar, quien participó en trabajos experimentales. También atendió las obligaciones familiares y regresó a Glenlair en etapas decisivas de su carrera. Su trayectoria recuerda que el científico no vive separado de los afectos, los deberes y las convicciones personales. La paciencia ante la dificultad, la lealtad y el cuidado de los demás convivieron en él con una intensa disciplina de estudio.

Un legado para la ciencia y para la vida

Maxwell murió en Cambridge el 5 de noviembre de 1879, víctima de una enfermedad, cuando todavía podía haber realizado nuevas aportaciones. Sin embargo, su influencia no dejó de crecer. Sus ecuaciones prepararon el camino para la relatividad especial y plantearon problemas cuya solución contribuyó al nacimiento de la teoría cuántica. Más allá de la física, su figura representa una manera ejemplar de buscar la verdad: formular preguntas sencillas pero profundas, unir campos que parecían separados y someter las ideas a la prueba de la razón y de la experiencia.

La vida de James Clerk Maxwell demuestra que la ciencia alcanza su mejor expresión cuando se acompaña de valores humanos. La curiosidad abre preguntas; la perseverancia permite explorarlas; la humildad reconoce la aportación de otros; la honestidad obliga a revisar los errores; y la generosidad convierte el conocimiento en patrimonio común. Su legado sigue presente cada vez que una señal inalámbrica atraviesa el espacio, pero también cada vez que alguien observa un fenómeno cotidiano y se atreve a preguntar, con asombro y rigor, por qué sucede.

James Clerk Maxwell por: Redacción

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

"GRUPO VILLENA"
Avda. de los Toreros, 1 local 2
03400 Villena | Alicante - España
www.amorpazycaridad.es | grupovillena@gmail.com